

“Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a Mí antes que a vosotros. . . . Si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros.” (San Juan 15, 18 y 15,20)

Querido/a amigo/a: Tenemos cerca una fecha, el día 25 del presente mes, en la que el pueblo cristiano, católico, formado por muchos millones de creyentes, conmemora un día dedicado a la Virgen bajo la advocación de la **ENCARNACIÓN**. Fue el mensaje que, transmitido por San Lucas (1, 37) a la Cristiandad, tuvo lugar entre María y el Arcángel San Gabriel: **“HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR, HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA”**. Y María cumplió con la voluntad del Señor. Nosotros, al igual que hizo Ella, hemos de hacernos la pregunta cómo cumplimos dicha voluntad.

El día 3 del mes actual, en un acto muy emotivo, interesante e importante, tuvo lugar en nuestra Peña una Asamblea General de la Asociación **“AMIGOS DE BELÉN”**. Hemos de destacar la presencia del querido sacerdote, y además misionero en Perú, Rvdo. Don Carlos Martín Hernández, que con la sencillez que le caracteriza, nos cautivó y entusiasmó contándonos historias enternecedoras de niños de mayores y ancianos, que forman parte de su trabajo; trabajo duro por la carencia de muchos recursos, que en parte son subsanados por los socios, los hay también de la Peña, de dicha Asociación de **“Amigos de Belén”**. Él insistió repetidas veces en su profundo agradecimiento y el de los nativos del Perú por la gran ayuda, no solamente de Amigos de Belén sino también de la Peña Antorcha. No le olvidaremos, Don Carlos, y hasta otra de sus visitas, le esperamos.

Y ya, queridos/as amigos/as, hemos entrado en la CUARESMA. Que ¿Qué es? y ¿Por qué se llama así? pues muy sencillo; Cuaresma significa cuarenta días y es, bueno se puede considerar, como un camino de cuarenta etapas, que hemos de recorrer hasta llegar a la cima de un monte, el Calvario y plantarnos ante Él, y decirle tantas cosas...; Cuánto podemos hacer, Señor, en cada una de estas etapas de Cuaresma: una pequeña renuncia, ir a Misa, sé un testimonio, da una limosna., ser fiel al Evangelio, y pensar en lo que Benedicto XVI dijo a este respecto: **“El precio que hay que pagar por la fidelidad al Evangelio... implica ser excluido, ridiculizado o parodiado”**; pero a tal comportamiento contra el cristiano, os cito la frase siguiente de Teresa de Calcuta y enviada por nuestro querido P. Jesús Andrade S. J. **“No permitáis que nadie venga a vosotros y se vaya sin ser mejor y más feliz”**, no tiene desperdicio, añadió el P. Jesús.

Que sepáis que la **ASAMBLEA GENERAL DE LA PEÑA DEL DÍA 20 DE MARZO SE TRASLADA AL DÍA 26 SÁBADO**, esto debido a varios motivos, pero el principal es para que pudierais, quien quisiera, asistir en el muelle de las Delicias donde el día 20 hubo una misa a las 10 h. ante la imagen de la Cruz de los Jóvenes y la Virgen, como despedida a la Cruz de los Jóvenes que embarcaba en la Nao Victoria rumbo a Sanlúcar Barrameda, acompañada del Galeón Andalucía.

El **día 23, a las 19,30**, en nuestro local y a cargo del insigne catedrático **D. José Ortiz Díaz** un tema de mucha actualidad que nos traerá muy buenos recuerdos: **“El Vía Crucis de Juan Pablo II”**. Y finalmente el principal acto de la Cuaresma lo tendremos en el templo del Santo Cristo del Perdón, nuestro **Pregón de Semana Santa**, a cargo de **D. Enrique Delgado Pérez**, miembro también de la citada Tertulia Cofrade **“Terciopele y Ruán”**, el día **2 de Abril, a las doce de la mañana** con la participación de la inolvidable Coral Polifónica **“Nuestro Padre Jesús Despojado**, y la correspondiente actuación de afamados saeteros.

FECHAS para COMPRAR las entradas a la Caseta de Feria: Del 4 al 7 de Abril, del 11 al 14, y 25 al 29 en horario de 18,00 a 21,00 horas, en nuestra Peña.

El jueves pasado, día 17, tuvimos la suerte de asistir, en el local de la Peña, a una representación extraordinaria a base de magníficas proyecciones, extraordinarias saetas y lecturas, todo ello referente a la Semana Santa, llevado a efecto por un grupo de entusiastas de los actos externos e internos de nuestra Semana Mayor, todos ellos pertenecientes a la Tertulia Cofrade **“TERCIOPELO Y RUAN”**, así como un grupo de saeteros y saeteras pertenecientes a la Escuela de Saetas de la Hermandad de la Sagrada Cena. Tanto la entusiasta actuación de unos como de otras dieron lugar a una verdadera explosión de alegría promoviendo la sincera felicitación del apasionado e incondicional público que no cesaban de felicitar a tan fantásticos y devotos artistas. Muchísimas gracias, amigos.

.Celebramos la mejoría de nuestra querida asociada Julia Macias que como consecuencia de una desgraciada caída, fue operada, aunque perdiendo parte de la vista. ¡¡Ánimos Julia!! Deseamos a nuestro querido amigo Carlos Villegas una feliz operación, sabiendo que muchos de la Peña están pidiendo por él y también deseamos franca mejoría al hijo del querido amigo y socio Antonio Vilella.

¡Cuántas cosas me gustaría contaros, mas no tengo espacio! ¡¡ Adiós!!

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de **LA JUNTA DIRECTIVA**

LA VIDA LUMINOSA DE AGNES

Nació en Skopje, capital de Macedonia, un territorio que hace exactamente cien años se hallaba bajo el dominio del Imperio otomano, y que por lo tanto profesaba mayoritariamente la religión musulmana. No obstante, quiso Dios que fuera criada en el seno de una familia de arraigada fe católica, y que frecuentase la parroquia del Sagrado Corazón, atendida por los jesuitas. Allí hizo a los cinco años su primera comunión. Desde entonces, se sintió unida a Jesús por un vínculo muy especial, que le llevó, cuando cumplió los doce, habiendo perdido repentinamente

a su padre y estando al cuidado abnegado de su madre, a tomar la decisión de ser misionera. Ello repercutió, según confesó la propia Teresa años más tarde, en una “profunda alegría interior”. Al alcanzar la mayoría de edad, se trasladó

a Irlanda, donde ingresó en el Instituto de la Bienaventurada Virgen María, conocido como Hermanas de Loreto, una orden misionera que contaba con una casa en Calcuta. Precisamente fue la India el lugar adonde fue destinada en 1929 para dar clase en una escuela de chicas, de la que un tiempo más tarde llegó a ser nombrada directora. Parecía que el tren de su vida discurría por el carril adecuado cuando, en medio de un viaje de Calcuta a Darjeeling, adonde acudía para hacer sus ejercicios espirituales, recibió el segundo gran aldabonazo divino. Ella lo calificó “la llamada dentro de la llamada”. La monja entendió esta interpelación como una súplica del mismo Jesús: “¡Ven, sé mi luz!”. A partir de entonces, mediante nuevas locuciones interiores y diversas mociones que vibraban en lo más íntimo de su alma, entendió que Dios le pedía irradiar su amor entre los más pobres de los pobres. Entonces, tras dos años “de pruebas y discernimiento”, obtuvo los permisos para salir de su amado convento de Loreto e iniciar la fundación de las Misioneras de la Caridad.

Como tantas obras de Dios encomendadas a los hombres, todo se inició con un encuentro con la Cruz, con los enfermos desahuciados, los niños abandonados, los ancianos desvalidos, los pobres de solemnidad. El 21 de diciembre de 1946 recorrió por primera vez los barrios más miserables de la ciudad: visitó a las familias, lavó las heridas de los niños, atendió a un viejecito que estaba tirado en la calle y cuidó a una mujer que estaba muriendo a causa del hambre y la tuberculosis. Aquel día se asemejó a los que iba a vivir hasta el final de su vida, sólo que en el futuro no caminaría sola, pues se le fueron incorporando colaboradoras, muchas de las cuales habían sido alumnas suyas en los años de Loreto. En esta época, la madre Teresa experimentó uno de los fenómenos espirituales más terribles, que sólo después de su muerte llegó al conocimiento público. Se trataba de la ‘noche oscura’, un profundo sentimiento de que Dios la había abandonado a su suerte. De él tenían noticia sus directores espirituales, como el jesuita Van Exem y el arzobispo de Calcuta Ferdinand Périer, los cuales, contra la petición expresa de la santa, que no quería que quedara constancia de su intimidad con Dios, conservaron las cartas que les enviaba para revelarles su desazón. Muestra de esta angustia son las palabras que la madre escribió en 1959: “Me siento perdida. Dios no me quiere. Dios podría no ser Dios. Podría no existir”.

Casi cuarenta años antes de que la madre Teresa redactara dichas palabras, John Chapman, un sabio benedictino, constataba que muchas almas santas habían atravesado en siglos anteriores periodos de profunda sequedad espiritual, que incluían la seguridad de que Dios las había reprobado, el sentimiento de no tener fe o de que la religión no era verdadera. Ante tales tentaciones, Chapman sostenía que no había más remedio que rechazar esos pensamientos, sin concederles mayor importancia. Además, el alma tentada debía mostrar la disposición “de seguir sufriendo ese mal por el tiempo que Dios lo desee”. Según Chapman, el sentimiento de no tener fe supone una auténtica purga que conduce a la unión con el Cristo sufriente. Así fue como la madre Teresa convirtió el sentimiento de que Dios la había abandonado en ocasión de entregarse más a Él, es decir, en su Getsemaní particular. Inmersa en tales tribulaciones, la Congregación de las Misioneras de la Caridad fue creciendo. En 1950, fue reconocida oficialmente por la diócesis de Calcuta, y una década después iniciaría su expansión por otros territorios de la India. A raíz del *Decreto de alabanza* de las Misioneras de la Caridad, publicado por Pablo VI en 1965, la orden saltó las fronteras de la India para incardinarse en Venezuela, lo que fue seguido en poco tiempo por otras aperturas de casas en Roma y Tanzania. Vale la pena decir que, aun cuando en mediomundo imperaba el régimen comunista, la orden se abrió paso en países como Cuba, Albania o la Unión Soviética. Incluso fue condecorada por las autoridades de la URSS.

La internacionalización de la obra de la madre Teresa corrió paralela a la atención de los periodistas y al progresivo reconocimiento de las instituciones públicas a su trabajo. La India le otorgó en 1962 el Premio Padmashri y, 17 años después, le concedieron el Premio Nobel de la Paz, que recibió “para gloria de Dios y de los hombres”. Cuando alguien le preguntó qué podíamos hacer los hombres para promover la paz mundial, contestó: “Vete a casa y ama a tu familia”. En la década de los 80, la salud de la madre Teresa fue deteriorándose seriamente. Sufrió varios infartos, neumonías... Llegó un momento en que quiso dejar las riendas de la congregación, pero sus hijas decidieron, mediante una votación, que continuara al frente de la orden, lo que ella aceptó como muestra de obediencia. Pero en 1996 se rompió una clavícula y sufrió la malaria. Su vida se fue apagando poco a poco, exprimida como un limón. En los últimos años de su vida, la madre Teresa fue internada

diez veces y operada cuatro de corazón. Finalmente, tras casi medio siglo al frente de la congregación, ésta pasó a ser dirigida por la hermana sor Nirmala. Meses después, el 5 de septiembre, la madre Teresa moría en Calcuta de un fallo cardíaco, mientras abrazaba contra su pecho una imagen de Jesús.

*(Artículo del Semanario **ALBA DEL TERCER MILENIO**)*